



# estado de la población mundial 2006

## Hacia la esperanza:

### Las mujeres y la migración internacional

(Difusión vedada antes de 6 del septiembre, 2006)

Cada año, millones de mujeres que trabajan en el extranjero envían a sus hogares y comunidades de origen remesas por valor de centenares de millones de dólares. Esos fondos se destinan a alimentar y educar a los niños, proporcionar servicios de salud, construir viviendas, propiciar pequeñas empresas y, en general, mejorar el nivel de vida de los seres queridos que quedaron atrás. Para los países de destino, la labor de las mujeres migrantes está tan imbricada en la trama de la sociedad que es casi invisible.

Las mujeres migrantes se afanan duramente en los hogares de familias que trabajan, atienden a los enfermos y confortan a los ancianos. Aportan sus conocimientos especializados, técnicos y profesionales, pagan impuestos y apoyan calladamente una calidad de vida que muchos dan por sentada.

### Invisibles y no reconocidas

Las mujeres migrantes se trasladan para contraer matrimonio, reunirse con esposos y familias que han migrado antes, o trabajar. Son las trabajadoras domésticas, las mucamas, las cuidadoras de enfermos, ancianos y niños. Son agricultoras, camareras, trabajadoras en fábricas donde se las explota, profesionales sumamente calificadas, maestras, enfermeras, artistas del entretenimiento, trabajadoras del sexo, recepcionistas, refugiadas y solicitantes de asilo. Ellas son jóvenes, ancianas, casadas, solteras, divorciadas y viudas. Muchas migran con sus hijos. Otras se ven obligadas a dejarlos atrás.

Actualmente, las mujeres constituyen casi la mitad de todos los migrantes internacionales a escala mundial: 95 millones, vale decir, 49,6%. No obstante, sólo recientemente la comunidad internacional ha comenzado a percatarse de cuánto aportan las mujeres migrantes a la economía y al bienestar social de las poblaciones que viven en los países de origen y de destino. Y sólo recientemente los funcionarios encargados de formular políticas han reconocido los particulares problemas y riesgos que enfrentan las mujeres cuando se aventuran hacia tierras extrañas.

### Una poderosa corriente silenciosa

En 2005 las remesas—los fondos enviados por los migrantes a sus países de origen—ascendieron a un total estimado en

232.000 millones de dólares EE.UU. Dado que, de ese total, 167 millones llegan a los países en desarrollo, las remesas son considerablemente más cuantiosas que la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y son la segunda fuente de recursos externos, por orden de importancia, de que disponen los países en desarrollo, después de las inversiones extranjeras directas (IED). Los expertos consideran que los importes reales son muy superiores, dado que esas estimaciones no toman en cuenta los fondos transferidos por cauces extraoficiales o paralelos.

Pese a la gran escasez mundial de datos fidedignos, varios estudios sobre países individuales ponen de manifiesto cuán importantes pueden ser las remesas enviadas por las mujeres. De más de mil millones de dólares EE.UU. enviados por los migrantes a Sri Lanka en 1999, las mujeres aportaron más del 62%. Del importe anual de las remesas llegadas a Filipinas a fines del decenio de 1990, de 6.000 millones de dólares EE.UU., las mujeres migrantes aportaron una tercera parte. Aun cuando las sumas totales que envían las mujeres tienden a ser inferiores a los totales que envían los hombres, los estudios ponen de manifiesto que las mujeres envían una mayor *proporción* de sus

menores ingresos a las familias que quedaron en el país de origen. Un estudio realizado por las Naciones Unidas reveló que las mujeres oriundas de Bangladesh que trabajan en el Oriente Medio enviaron, en promedio, 72% de sus ingresos y que, de las sumas enviadas, un 56% estaba reservado para sufragar



estado de la población mundial 2006  
Hacia la esperanza  
Las mujeres y la migración internacional

necesidades cotidianas, atención de la salud y educación. Esto refleja las prioridades de las mujeres migrantes de todo el mundo en cuanto a la manera de gastar su dinero.

Aparte de las remesas, las mujeres migrantes también aportan a sus comunidades de origen otros tipos de contribuciones. El Banco Mundial atribuye a la educación sobre salud que adquieren las mujeres mientras están en el extranjero, los mejores niveles de salud infantil y las más bajas tasas de mortalidad en la infancia.

### Éxodo de profesionales

Las masivas corrientes de enfermeras, parteras y médicos que se trasladan desde los países más pobres hacia los más ricos es uno de los más difíciles problemas que plantea hoy la migración internacional. Por una parte, las mujeres y los hombres calificados cada vez van optando más por migrar como medio de mejorar sus vidas y las de sus familiares. Por otra parte, sus países enfrentan una crisis de los servicios de salud sin precedentes en el mundo moderno.

Tal vez el efecto del “éxodo de profesionales” se sienta con máxima intensidad sobre los frágiles sistemas de salud de los países en desarrollo. Recientes encuestas ponen de manifiesto que la intención de migrar es especialmente intensa entre los trabajadores de la salud residentes en regiones donde son más altas las tasas de VIH/SIDA: un 68% de los encuestados en Zimbabue y un 26% en Rwanda expresaron su deseo de marcharse de su país hacia el extranjero. Según informes de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, actualmente hay en la ciudad inglesa septentrional de Manchester más médicos oriundos de Malawi que en todo ese país. De los 600 médicos capacitados después de que Zambia hubo llegado a la independencia, sólo 50 siguen ejerciendo la profesión en su país.

Pero los motivos para emigrar abundan. En muchos países pobres, los sistemas de salud se están desintegrando, carecen de recursos y padecen escasez crónica de suministros básicos, equipo y personal. Esta situación se exacerba debido a la abrumadora presión resultante de las enormes necesidades de atención de la salud. Mientras los países de África al sur del Sahara se están tambaleando bajo la más alta carga de la enfermedad del mundo (25%), sólo permanece en esos países una cantidad de profesionales de la salud equivalente a 1,3% del total mundial.

Aun más que los médicos, las enfermeras son “los soldados en la línea del frente” de la atención de los pacientes. Cuando abandonan su puesto de trabajo debido a la baja remuneración, las deficientes condiciones de trabajo y la falta de oportunidades, los pacientes se resienten y los sistemas de atención de la salud se desintegran. En el año 2000, por

ejemplo, el número de enfermeras que se marcharon de Ghana fue el doble de las que se diplomaron. Dos años más tarde, el Ministerio de Salud estimó que la tasa de vacantes de puestos de enfermería era del 57%. En 2003, las vacantes de puestos de enfermeras en Jamaica y Trinidad y Tabago eran del 58% y el 53%, respectivamente. Se calcula que en 2003, un 85% de las enfermeras filipinas en actividad estaban trabajando en el extranjero.

Es obvio que la migración de enfermeras está causando graves problemas. La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda como mínimo una proporción de 100 enfermeras por cada 100.000 personas, pero muchos países pobres ni siquiera se acercan a esa proporción. En algunos de ellos (República Centroafricana, Liberia, Uganda) la proporción es inferior a 10 enfermeras por cada 100.000 personas, en comparación con más de 2.000 enfermeras por 100.000 habitantes en países más ricos (como Finlandia y Noruega). En Europa, la proporción media es diez veces superior a la existente en África y el Asia sudoriental.

Además, es poco probable que las medidas para contener esas corrientes—como las que se están aplicando en el Canadá y el Reino Unido—puedan reducir la demanda. Según estimaciones de la OMS, en comparación con la cantidad de médicos y enfermeras con que contaba Gran Bretaña en 1997, hacia 2008 necesitará 25.000 médicos más y 250.000 enfermeras más. Las proyecciones del Gobierno de los Estados Unidos indican que hacia 2020, será necesario cubrir más de un millón de puestos de enfermería. El Canadá y Australia calculan que, en los próximos cuatro a cinco años, tendrán déficit de enfermeras del orden de 78.000 y 40.000, respectivamente. Esto se debe en parte al envejecimiento demográfico a consecuencia de más bajas tasas de fecundidad y mayor esperanza de vida en los países industrializados.

### Venta de esperanzas y robo de sueños

Para muchas mujeres, la migración abre las puertas a un mundo de mayor igualdad y huida de la opresión y la discriminación que limitan su libertad y coartan su potencial. Para los países, tanto de origen como de destino, la contribución de las mujeres migrantes puede literalmente transformar la calidad de la vida. Pero esta dedicación se cobra un precio: porque la migración también tiene un costado sombrío.

Desde el esclavizamiento contemporáneo de las víctimas de trata hasta explotación de las trabajadoras domésticas, hay millones de mujeres migrantes corriendo riesgos que dan pruebas de la carencia de protecciones adecuadas a sus derechos y de la ausencia de oportunidades para migrar sin riesgo y legalmente. La discriminación también está incorporada en políticas que implícita o explícitamente impiden que las

mujeres migren legalmente o las relegan al trabajo en sectores no reglamentados, donde son más vulnerables a la explotación y los malos tratos.

La débil cooperación multilateral, sumada a las omisiones en cuanto a establecer, aplicar y hacer cumplir políticas y medidas de protección de las mujeres migrantes contra la explotación y los malos tratos, redundan en que quienes pagan son las más vulnerables, a veces con sus vidas.

### *Trata de personas*

La trata de seres humanos no sólo es una de las más horribles manifestaciones de la migración “descarriada”; también menoscaba la seguridad nacional y la estabilidad de los países. Actualmente, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que en todo el mundo hay 2,45 millones de víctimas de la trata que trabajan en condiciones de explotación. Según se estima, cada año hay entre 600.000 y 800.000 mujeres, hombres y niños que son objeto de trata a través de fronteras internacionales; de ellos, un 80% son mujeres y niñas.

Las mujeres víctimas de trata suelen verse forzadas al trabajo sexual, a las tareas domésticas o al trabajo en fábricas donde se las explota. La trata de personas constituye hoy el comercio ilícito que ocupa el tercer lugar entre los más lucrativos, después del contrabando de drogas y el de armas; sus utilidades se estiman entre 7.000 millones y 12.000 millones de dólares EE.UU. por año. Pero esos montos reflejan solamente las utilidades de la venta inicial de personas. Según estimaciones de la OIT, una vez que las víctimas han llegado al país de destino, los sindicatos delictivos obtienen otros 32.000 millones de dólares anuales, la mitad en países industrializados y una tercera parte en países de Asia.

La clave para frenar la trata de personas y otras formas de esclavitud es promover la igualdad entre hombres y mujeres y reducir la pobreza. Las mujeres que están desesperadas por encontrar trabajo—aun cuando signifique reubicarse en otro país—son presa fácil de los tratantes.

### *Trabajadoras domésticas*

El servicio doméstico es uno de los mayores sectores laborales que impulsan la migración internacional de mujeres. Si bien ha proporcionado a millones de mujeres migrantes la oportunidad de mejorar sus vidas y las de sus hijos, el hecho de que ese trabajo se realiza a puertas cerradas puede colocar a esas mujeres en grave situación de riesgo.

En todo el mundo se han registrado denuncias de malos tratos y explotación. Las trabajadoras domésticas han sido objeto de ataques físicos, violación y trabajo abrumador; además, se les ha denegado su remuneración, días de descanso, sendos espacios privados y acceso a servicios médicos; han sido

objeto de malos tratos verbales y psicológicos; y se han confiscado sus pasaportes. Las formas más extremas de explotación han redundado en graves lesiones, e incluso en la muerte.

Las trabajadoras domésticas raramente están protegidas por leyes laborales y casi nunca se les permite afiliarse a sindicatos. El hecho de que trabajen en la esfera privada las hace especialmente vulnerables a los malos tratos y la explotación. Actualmente, sólo 19 países cuentan con leyes y/o reglamentaciones atinentes concretamente al trabajo doméstico. Los empleadores que cometen abusos raramente son enjuiciados y condenados; no obstante, en Hong Kong (RAE de China), China y Singapur, varios casos de malos tratos graves han llegado a los tribunales. En ausencia de recursos de cualquier tipo, muchas trabajadoras domésticas tratan de escaparse.

### *Por la fuerza y no de buen grado*

Si bien la migración forzada conlleva riesgos para todos los afectados, las mujeres y las niñas están sujetas por añadidura a otros riesgos particulares: al huir, al encontrar refugio temporal y al asentarse. En 2005, aproximadamente la mitad de los 12,7 millones de refugiados del mundo eran mujeres. En cambio, las mujeres constituyen una proporción menor de los solicitantes de asilo debido a que con frecuencia se hace caso omiso de las denuncias de persecución por motivos de género.

Cuando estallan conflictos armados, son en gran medida las mujeres y las niñas quienes absorben la carga de atender a los niños, los ancianos y los discapacitados. Las milicias armadas suelen hacer víctimas de violación a las mujeres y las niñas. Muchas se ven obligadas a soportar embarazos no deseados, infección con el VIH y lesiones y enfermedades del aparato reproductor. Se estima que, en cualquier momento, un 25% de todas las mujeres refugiadas en edad de procrear están embarazadas. Algunos grupos de mujeres—entre ellas, jefas de hogar, excombatientes, ancianas, discapacitadas, viudas, jóvenes madres y adolescentes no acompañadas—son más vulnerables y requieren protección y apoyo especiales.

Las mujeres refugiadas enfrentan riesgos concretos. Aun cuando las alojadas en campamentos suelen tener mejor acceso a servicios de salud reproductiva que la población en general, es verdad que sus voces no son oídas por igual cuando se trata de planificar emplazamientos, o adoptar medidas de consolidación de la paz y de reasentamiento. Ésta es una grave omisión que, en última instancia, menoscaba las tareas de reconstrucción.

### *Jóvenes en movimiento*

Los jóvenes están cada vez más en movimiento. Muchos se marchan con pocas pertenencias, escaso dinero y muy poca información con respecto a su lugar de destino. Pero llevan

consigo las grandes ventajas de la juventud: flexibilidad, ingenio y perseverancia. Actualmente, los jóvenes de entre 10 y 24 años de edad constituyen casi una tercera parte de todos los migrantes internacionales. Por ejemplo, en 1997, un 15% de todos los mexicanos que estaban a la búsqueda de empleo en los Estados Unidos eran adolescentes. Las encuestas realizadas en albergues de México y Centroamérica, en puntos de tránsito para migrantes que se encaminan a los Estados Unidos, indican que de los recién llegados, un 40% son adolescentes de entre 14 y 17 años de edad. Los estudios realizados en las fronteras entre Tailandia, Myanmar y China han constatado que adolescentes de hasta 13 años estaban atravesando dichas fronteras por sí mismos, sin estar acompañados.

Los países desarrollados, en particular aquellos cuyas poblaciones están envejeciendo, se benefician no sólo con los migrantes jóvenes que aceptan los trabajos humildes que nadie quiere hacer, sino también con los que son trabajadores calificados y de alto nivel educacional, cuya proporción va en aumento. Los jóvenes están en movimiento porque o bien no pueden encontrar trabajo, o bien desean continuar su educación, o bien aspiran a vivir sus vidas cotidianas con razonables expectativas de protección y seguridad. Migran porque no pueden encontrar esas condiciones en su lugar de origen. Una creciente cantidad de ellos son estudiantes que, después de diplomarse en el país de destino, optan por permanecer allí. Si bien la emigración de jóvenes reduce la mano de obra en un grupo de edades sumamente productivo para los países de origen, los jóvenes migrantes envían remesas y, al regresar, llevan consigo valiosos conocimientos y experiencia.

No obstante, pese a que los jóvenes tienen tanto que ofrecer, su juventud misma los hace correr riesgo de abusos y explotación. Éste es particularmente el caso de las mujeres jóvenes, que son más vulnerables a la violación y otras formas de violencia por motivos de género. Una ausencia casi total de datos dificulta aún más la tarea de los encargados de formular políticas cuando tratan de determinar exactamente cuántos jóvenes migran cada año. No obstante, hay algo que es evidente: con frecuencia se deniega a los jóvenes la oportunidad de emigrar legalmente, en razón de su edad exclusivamente. Para asegurar que sus voces sean oídas, *El Estado de la Población Mundial 2006* está introduciendo un suplemento especial sobre la juventud, *Jóvenes en Movimiento*,

que trata de las experiencias de los jóvenes migrantes, relatadas con sus propias palabras.

### **Salvuarda de los derechos humanos, aceptación de la diversidad cultural**

Las comunicaciones y los transportes a escala mundial han posibilitado que las personas disfruten hoy de mayor libertad de movimiento que nunca antes en la historia. Pero nadie debería verse obligado a migrar debido a situaciones de desigualdad, inseguridad, exclusión y alternativas limitadas en el país de origen. Mientras los gobiernos y los expertos intercambian ideas sobre las mejores maneras de encauzar la migración, el hecho es que los migrantes son ante todo y por sobre todo, seres humanos dotados de derechos humanos.

Si se intensificaran las medidas para reducir la pobreza, promover la igualdad entre hombres y mujeres y propiciar el desarrollo, se avanzaría en gran medida hacia el logro de un sistema de migración más ordenado. Esas medidas son necesarias para reducir las discrepancias entre los ricos y los pobres y ampliar las oportunidades para todos, inclusive las mujeres, quienes en demasiados países enfrentan cargas abrumadoras. Tiene importancia crítica formular racionales políticas de inmigración que, al mismo tiempo que responden a los intereses económicos, salvaguarden los derechos humanos y la igualdad entre hombres y mujeres.

Las mujeres están migrando y seguirán haciéndolo. Si bien las mujeres y los jóvenes siempre han constituido una proporción considerable de los migrantes internacionales, se ha hecho caso omiso en gran medida de sus contribuciones. Es preciso que sus voces sean oídas. Es menester ampliar las medidas de lucha contra la xenofobia, la violencia, la explotación y la trata de seres humanos; y es necesario replantear las políticas de modo que reflejen las realidades de quienes migran y las razones por las que lo hacen. Es preciso contar con visionarios y líderes que contribuyan a apartar el debate público del sensacionalismo reaccionario y del hincapié en “la alteridad” y, en cambio, lo encaucen hacia el reconocimiento de nuestra humanidad común, que nos congrega a todos en un mundo donde hay cada vez menos fronteras.

Número de palabras: 2,995

Para obtener más información:

#### **Fondo de Población de las Naciones Unidas**

División de Información, Asuntos de la Junta Ejecutiva y Movilización de Recursos  
220 East 42nd Street, 23rd Fl. New York, NY 10017,  
Estados Unidos de América  
Tel.: +1 212 297 5020; Fax +1 212 557 6416  
E-mail: leidl@unfpa.org

El informe completo y el presente resumen, en árabe, español, francés, inglés y ruso, pueden encontrarse en el sitio Web del UNFPA [www.unfpa.org](http://www.unfpa.org)